

Borra los mil caballos de la forma
 y al igual que el vacío
 un ala delimita,
 del interior al exterior espacio
 despliega el vuelo
 en pos del escondido ser.
 Manantiales de voz
 quedarán en suspenso
 como nimbos
 a la muda revelación inalterable.

—*Rosas de fuego*, Clara Janés

pasión de Halláj (publicada en 1982).

La correspondencia de Merton con ambos comenzó a finales de los años cincuenta, se prolongó hasta la muerte de Massignon, en 1962, y continuó con Mason a lo largo de los sesenta. En una de sus primeras cartas a Mason, en junio de 1959, pone de manifiesto la intuición mística que despertó su interés por la obra de ambos y que estimuló su aprecio por el sufismo, cuando escribe lo siguiente:

La única salida reside en una paradoja de gran humildad, una pequeña puerta a través de la cual uno sale, pareciendo no ser nada: y habiéndose vuelto nada. Esto es la liberación. (Merton 1989, p. 262)

Las cartas a Massignon muestran un gran afecto. Se dirige a él por su nombre de pila en varios pasajes del texto, en los que comparte un calor especial en un planteamiento con este sacerdote amigo y curtido veterano con el que se identificaba tan apasionadamente, como en el siguiente:

Louis, una cosa me llama la atención y me emociona más que cualquier otra. Es la idea del «*point vierge, où le désespoir accule le cœur de l'excommuniés*

[«el punto virginal, el centro del alma, donde la desesperación arrinconca el corazón del excomulgado»]. Qué gran análisis y cuán verdadero. Nosotros tenemos ahora que alcanzar ese mismo «*point vierge*» en una especie de desesperación por la hipocresía de nuestro propio mundo. (Merton 1989, p. 278)

Desde 1965 hasta su partida en su viaje final, Merton mantuvo correspondencia con Reza Arasteh, un psicólogo iraní residente en Estados Unidos y autor de un libro sobre Rumi que había impresionado al monje. Arasteh había estado explorando la relación entre el sufismo y el pensamiento psicológico de Jung y de Fromm, con el cual había mantenido Merton una cordial correspondencia durante más de diez años. En una de las primeras cartas a Arasteh, menciona la hipótesis de la influencia de Ibn 'Abbād de Ronda (España), al que equivocadamente llama «un sufí marroquí» (Merton 1985, p. 41), sobre San Juan de la Cruz, y sugiere la existencia de un paralelismo entre su punto de vista y el de su predecesor español. En otra carta pregunta a Arasteh si puede aportarle textos «del sufismo persa, en particular algo todavía no traducido», para una revista que pretende lanzar. (ibíd., p. 42)

Sin embargo, la correspondencia más fructífera que mantuvo Merton sobre el sufismo fue con un erudito paquistaní, Abdul Aziz, que le escribió por primera vez en noviembre de 1960, al haberle dado su nombre Massignon en respuesta a su petición de contacto con «algún santo cristiano auténtico que fuera un místico contemplativo» (ibíd., p. 43). Las cartas y los libros que recibió Merton de esta fuente tan abundante fueron los que dieron lugar a su serie de conferencias dominicales sobre el sufismo.

En la respuesta de Merton a la primera carta de Abdul Aziz, se halla una referencia ilustrativa, pues en ella admite su equivocación, lo cual revela que su interpretación inicial del sufismo era errónea y que la modificó posteriormente. Al tiempo que le manda algunos de sus libros, le comenta que no incluye *Semillas de contemplación*, escrito en 1949, porque se siente avergonzado de su afirmación, hecha en esos inmaduros años de juventud, de que «los sueños sensuales de los sufíes» son un pobre sustituto de la contemplación auténtica que sólo se puede hallar en el seno de la Iglesia (ibíd., p. 44 n.).

Lo que importa es que, habiendo reconocido la naturaleza sensual del simbolismo sufí, fuera finalmente capaz de trascender la mojigatería del cristianismo occidental y de integrar fácilmente esta perspectiva erótica en el camino de la unión mística. (La plenitud de esta toma de conciencia llegó sólo cuando él mismo hubo experimentado un amor humano sensual que agitó los mismos cimientos de su ser, como veremos más adelante). En esta primera carta muestra estar ya familiarizado con algunos maestros sufíes como los persas Hallây y Rumi, y ofrece algunos vislumbres del conocimiento adquirido a través de su correspondencia con Massignon. En respuesta a una pregunta de Abdul Aziz sobre bibliografía relacionada con San Juan de la Cruz, Merton menciona los trabajos de dos sacerdotes contemporáneos, Fray Bruno de Jesús-Marie y Fray Paul Nwyia, sobre el santo y su posible conexión con el sufismo.